



Ciclo de conferencias „SUR“ (IV)

Lo/el inmundo en el Antropoceno

Jörg Dünne
Institut für Romanistik
Humboldt Universität zu Berlin

¡O!, mundo inmundo, bien sabes tú que te conozco yo; lo que de ti conozco es que eres un sepulcro de muertos, una cárcel de vivos, una botica de viciosos, un verdugo de virtuosos y un olvido de los pasados; un enemigo de los presentes, un despeñadero de grandes y una sima de pequeños; un mesón de peregrinos y una plaza de vagabundos; finalmente eres, ¡o! mundo, un rebentón de buenos y un resbaladero de malos y un atolladero de todos [...].

Antonio de Guevara, *Reloj de príncipes* I/17 (1529)

1. El mundo inmundo
2. Lo inmundo
3. El inmundo

Quien oye dezir mundo concibe un compuesto de todo lo criado muy concertado y perfecto, y con razón, pues toma el nombre de su misma belleza: mundo quiere dezir lindo y limpio; imagínase un palacio muy bien traçado al fin por la infinita sabiduría, muy bien ejecutado por la omnipotencia, alhajado por la divina bondad para morada del rey hombre, que como partícipe de razón presida en él y le mantenga en aquel primer concierto en que su divino Hazedor le puso. De suerte que mundo no es otra cosa que una casa hecha y derecha por el mismo Dios y para el hombre, ni hay otro modo cómo poder declarar su perfección.

Baltasar Gracián, *El Criticón* I/6 (1651)

—¡Que a éste llamen mundo! —ponderaba Andrenio—. Hasta el nombre miente, calzóselo al revés: llámese inmundo y de todas maneras disparatado.

Baltasar Gracián, *El Criticón* I/6 (1651)

1. El mundo inmundo
2. Lo inmundo
3. El inmundo

Su sustento lo más es tan inmundo
que cosa no se vio más en el mundo:
pues demás de comer humanas gentes,
maldad en que ellos viven muy expertos,
comen diversidades de serpientes
sin que sepan tener límites ciertos:
Comen sus propios hijos y parientes,
suelen ser sepultura de los muertos;
gusanos come la nación maldita,
y hasta los cabellos que se quita.

Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de Indias*,
Primera parte, Elegía II, Canto segundo (1589)

If we can abstract pathogenicity and hygiene from our notion of dirt, we are left with the old definition of dirt as matter out of place.

Mary Douglas, *Purity and Danger* (1966)

1. El mundo inmundo
2. Lo inmundo
3. El inmundo

Hyperobjects have numerous properties in common. They are viscous, which means that they “stick” to beings that are involved with them. They are nonlocal; in other words, any “local manifestation” of a hyperobject is not directly the hyperobject. They involve profoundly different temporalities than the human-scale ones we are used to. [...] And they exhibit their effects interobjectively; that is, they can be detected in a space that consists of interrelationships between aesthetic properties of objects.

Timothy Morton, *Hyperobjects*, Introd. (2013)

There is no away to which we can meaningfully sweep the radioactive dust.

Timothy Morton, *Hyperobjects*,
ch. “The End of the World” (2013)

Sobrevivir es aquí la paradójica condición de perdurar cuando se ha acabado el mundo: es subsistir en el inmundo en condición de una vulnerabilidad extrema, de vida precaria, y esta condición exige la invención de nuevos lenguajes a fin de entrar en alianza con otros sobrevivientes.

Jens Andermann, “La noche de los xawarari: notas sobre epidemiología amazónica”, in: rev. *Heterotopías* (2021)

[sobre Davi Kopenawa / Bruce Albert,
A queda do céu (2010)]

The mosquitoes that arrived with enslaved Africans had the characteristics of Mediterranean *Aedes aegypti* —that is, their attraction to human water sources. Like African *Aedes aegypti*, they transmitted the yellow fever virus. Meanwhile, the yellow fever virus seems to have evolved to better infect humans through this mosquito subspecies. Through the tight packing together of humans, ship-stored fresh water, mosquitoes, and viruses, a novel and virulent interspecies relation was formed.

Paulla Ebron, “Slave ships were incubators for infectious diseases”, in: *Feral Atlas* (2021)

Ghosts, too, are weeds that whisper tales of the many pasts and yet-to-comes that surround us. Considered through ghosts and weeds, worlds have ended many times before. Endings come with the death of a leaf, the death of a city, the death of friendship, the death of small promises and small stories. The landscapes grown from such endings are our disaster as well as our weedy hope.

Anna Tsing, Heather Swanson, Elaine Gan, Nils Bubandt,
“Introduction: Haunted Landscapes of the Anthropocene”,
in: *Arts of Living on a Damaged Planet* (2017)



Capturas de pantalla
de Laura Citarella /
Verónica Llinás,
*La mujer de los
perros* (2015)